

EDITORIAL

DEBATES, REFLEXIONES Y TENDENCIAS DE INVESTIGACIÓN EN MÚSICAS REGIONALES

Carolina Santamaría Delgado

PhD. Profesora asociada, Departamento de Música
Coordinadora del grupo de investigación Músicas Regionales

carolina.santamariad@udea.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-4001-2367>

La colección de textos que componen este número de la revista, entre los que se incluyen artículos de investigación, artículos de reflexión, una entrevista y una reseña de libro, constituyen apenas una muestra, un microcosmos de las inquietudes que despiertan la atención de los investigadores del grupo Músicas Regionales. Aunque no todos los autores son miembros activos de este colectivo, de una manera u otra sus trabajos se desprenden o están ligados a las actividades de formación de los programas de pregrado y posgrado del Departamento de Música de la Universidad de Antioquia.

De esta forma, el presente número tiene el carácter de una fotografía, puesto que captura un momento propicio en la evolución de la investigación musical en el ámbito local, gestado desde el interior de la universidad, pero en diálogo constante con su entorno. La compilación de artículos y la entrevista incluyen una reflexión sobre la educación musical, dos textos que exploran el valor de figuras históricas de la vida musical antioqueña, la descripción del proceso de creación de un nuevo instrumento musical y una reflexión de corte filosófico sobre la naturaleza del sonido. Así mismo, la reseña destaca el valor de un libro de crónicas de Manuel Zapata Olivella recientemente editado y comentado por investigadores adscritos a Músicas Regionales.

El artículo de Juan Sebastián Ochoa y Bernardo Cardona surge de una juiciosa reflexión acerca de los debates que se han venido gestando en las últimas décadas en el campo de la educación musical universitaria. De la mano del cuestionamiento de los modelos de formación más ortodoxos del conservatorio decimonónico y de la progresiva inclusión de los lenguajes populares en las escuelas de música, los autores deconstruyen la tensión que genera en la comunidad educativa la dicotomía entre clásico/popular, para proponer la complementariedad de dos paradigmas: las lógicas de la oralidad y las lógicas de la escritura.

Más allá de proponer un simple cambio terminológico, los autores buscan enmarcar las diferencias epistemológicas sin dejar de reconocer las convergencias, mostrando que más que una dicotomía radical en las formas de crear y enseñar la música, en realidad existen múltiples lenguajes musicales que usan lógicas híbridas. A pesar de ello, defienden la importancia de nombrar de manera explícita la diferencia, pues afirmar que “todo es lo mismo, no hay diferencia entre lo clásico y lo popular” termina siendo un modo soterrado de desconocer al otro y dificulta entender con suficiente profundidad la forma de saber y conocer incorporadas en ese otro.

Simón Castaño, por su parte, presenta una descripción cuidadosa del proceso de creación de la flauta de agua, un instrumento que ha venido desarrollando de manera laboriosa desde hace más de una década. El autor explica que no se trata simplemente de un desarrollo organológico original que obtuvo una patente, sino que muestra cómo su búsqueda se relaciona con su interés como compositor e intérprete por establecer diálogos musicales con animales de otras especies, en particular con pájaros —un tema que dio pie al desarrollo de su tesis doctoral—. Así, Castaño explora qué significa concebir un instrumento musical de manera situada, es decir, siendo muy consciente del lugar desde donde se crea, se experimenta, se interpreta y se comparte la música.

Solemos pensar en los instrumentos musicales como objetos neutros, que se transportan de un sitio a otro y que se usan para tocar indistintamente diferentes músicas ante públicos variados. Ante esto, Simón se pregunta hasta qué punto es posible desprender al instrumento de su contexto cultural inmediato y nos reta a pensar en hacer música en espacios no convencionales, como espacios abiertos en reservas naturales.

La reflexión que presenta el artículo de Moisés Betancur discurre por cauces filosóficos un tanto más abstractos, pero que de cierta manera coinciden con el interés del autor del artículo anterior acerca de qué es y cómo se puede definir el sonido musical. A partir de la conceptualización de *objeto sonoro* de Pierre Schaeffer, el autor reflexiona sobre las implicaciones de usar la noción de *ícono sonoro*, y establece algunos paralelos con el uso

ritual de la imagen iconográfica en el contexto religioso. De esta manera, la exploración en estos asuntos, que parten de una reflexión sobre una terminología técnica propia de la creación musical contemporánea, casi que obligatoriamente desembocan en una reflexión semiótica.

Los apuntes de Sandra Santa sobre la vida y obra del clarinetista Julio Mesa son un aporte investigativo muy importante para la labor de reconstruir el rol de los intérpretes en la historia de la música en el ámbito local y regional. Desde hace años, varias voces en la musicología clásica han venido señalando que el énfasis desmedido en estudiar a los compositores ha hecho perder de vista el rol fundamental que tienen los intérpretes en la vida musical de cualquier sociedad. Gracias al trabajo de la autora, es posible dilucidar algunas claves sobre el porqué la habilidad musical de Mesa despertaba tanta admiración y respeto entre sus contemporáneos, y cuál ha sido su legado entre las generaciones posteriores de clarinetistas en Antioquia. La reflexión sobre su trabajo como arreglista de variados repertorios para banda sinfónica muestra también la importancia de esta formación instrumental en el ámbito antioqueño e ilustra los ideales civilizatorios imperantes en esa la época.

En consonancia con el artículo anterior, la entrevista al maestro Álvaro Rojas, realizada por Gonzalo Rendón y Alejandro Tobón, arroja luz sobre la trascendencia de este personaje en la vida musical de Medellín durante al menos cincuenta años. Saxofonista, clarinetista y director de orquesta de salón y *Big bands*, su labor como maestro, como intérprete en el escenario y como músico de sesión en el estudio de grabación abarca la experiencia vital de varias generaciones de músicos que han aprendido de su disciplina y rigor. En tiempos recientes, su decidido compromiso con el proyecto musical *El sueño del maestro* ha permitido que jóvenes músicos redescubran el valor que tuvieron las orquestas tropicales en la Medellín de mediados del siglo xx, y que el entusiasmo por la interpretación de esa música siga estando presente entre las nuevas generaciones.

El número de la revista se cierra con la reseña que hace Lucas Ochoa del libro *Tambores de América para despertar al Viejo Mundo*, un libro del médico, antropólogo y novelista Manuel Zapata Olivella que permanecía inédito hasta hace un par de años, cuando fue publicado dentro de la colección Culturas Musicales en Colombia. El autor resalta la importancia de este libro de crónicas para la reconstrucción del surgimiento del estudio de las músicas tradicionales en Colombia, gracias a la labor de personajes fundamentales para el estudio del folclor colombiano, como lo son los hermanos Delia y Manuel Zapata.

Los lectores de este número de *Artes La Revista* tienen en sus manos un conjunto de textos que refleja las tendencias, los debates y las reflexiones que

ocupan a estudiantes, profesores y egresados de los programas de Música de la Universidad de Antioquia. Aspiramos a que estas ideas, reflexiones e interrogantes surgidos alrededor de las indagaciones del grupo Músicas Regionales contribuyan a enriquecer el campo de estudios y animen a otros investigadores a seguir explorando y transitando este camino.